

Iglesias y Rivera se contienen

■ Manuel Capilla

Seis meses después de la campaña del 20-D, Podemos y Ciudadanos han matizado sus programas económicos, quien sabe si lanzándole guiños con el que los dos tienen intenciones de pactar tras las próximas elecciones. Los naranjas para reeditar su acuerdo y los morados para poder acceder a un gobierno imposible de alcanzar si no es en colaboración con los socialistas.

Y es que Podemos presentaba la reedición de su programa el pasado miércoles, con su ya famosa imitación del catálogo de Ikea, en el que renuncia a más de 30.000 millones de euros de incremento del gasto público, entre 6.000 y 7.000 menos al año, que en total crecería unos 60.000 millones durante la próxima legislatura. El texto diseñado por el equipo encabezado por Nacho Álvarez pasa del incremento del gasto público de 96.000 millones de euros que planteaba en diciembre a un aumento de 60.000 millones, una cifra muy cercana a la cantidad que ofreció al PSOE durante las negociaciones para formar gobierno. Eso sí, Álvarez explicó que esa diferencia se debe a que en diciembre utilizaron para hacer sus cálculos las cuentas que el Gobierno remitió a Bruselas, pero que a la vista de que la propia Comisión desacreditó los cálculos remitidos por el ministro Luis de Guindos, ahora han utilizado las previsiones del comisario Pierre Moscovici.

Mientras, Ciudadanos da marcha atrás en relación a las rebajas de impuestos que prometía en la anterior campaña electoral, como la del IVA, y las cambia por un incremento importante del gasto social y expresiones como "plan de choque para garantizar los derechos sociales", aparecen ahora en el texto del programa diseñado por Luis Garicano. De entrada, renuncian a rebajar los tipos del IVA, tal y como se comprometieron en las elecciones del 20-D, cuando proponían bajar el tipo general del 21% al

"El programa de Podemos recorta el aumento del gasto público en 30.000 millones, hasta los 60.000, una cifra cercana a la que ofrecieron al PSOE en las negociaciones"

"Ciudadanos renuncia a bajar el IVA e incluye expresiones como "plan de choque para garantizar los derechos sociales"

18% y el reducido del 10% al 7%. La explicación que daba el gurú económico de Albert Rivera en la presentación que tuvo lugar la semana pasada es parecida a la de Álvarez, que han tenido que "ajustar" los ingresos y gastos ante "el agujero de 10.000 millones que

ha dejado el PP". Eso sí, también prometió bajar los impuestos "a todos los españoles" a partir de 2018.

Por otro lado, la formación naranja incluye un programa dotado con 8.500 millones para ayudar a las familias más desfavorecidas, que en parte sustituye a la famosa propuesta del complemento salarial, a la que el partido pretendía destinar 7.700 millones de euros, según figuraba en sus propuestas para el 20-D. Según se explica en el programa, se repartirá una media de 100 euros mensuales a dos millones de hogares en riesgo de exclusión, y se repartirá 150 euros por cada hijo a las familias en peor situación.

A pesar de todo, Podemos mantiene el núcleo duro de sus propuestas económicas, relacionadas con la política fiscal. Por ejemplo, el documento recoge la idea de aumentar los tramos en el IRPF a partir de los 60.000 euros y elevar progresivamente el tipo marginal de cada tramo desde el 45% actual hasta el 55% para rentas de más de 300.000 euros, eliminar deducciones regresivas y avanzar hacia una tarifa única entre las rentas del trabajo y del ahorro. Estos cambios aportarían unos 10.000 millones. En cuanto a Sociedades, se mantendría un tipo general del 30%, con deducciones sólo para favorecer la productividad y la creación de empleo; habría un tipo mínimo para grandes empresas y los beneficios reinvertidos en bienes de equipo e I+D+i tendrían



Pablo Iglesias y Albert Rivera, en el debate moderado por Jordi Évole.

un tipo reducido del 25%. Con todo ello se aportaría otro 1% del PIB. Y en relación a Patrimonio y Sucesiones fija unos mínimos no bonificables para todo el Estado y reduce el mínimo exento, con lo que la recaudación subiría unos 2.000 millones, una cifra a la que se añade 7.000 millones de los nuevos impuestos verdes y los gravámenes por transacciones financieras; y otros 10.000 millones gracias a la mejora en la lucha contra el fraude y la reducción de la economía sumergida en cinco puntos del PIB. En concreto, se pretende elevar en 2,7 puntos el peso de los ingresos sobre el PIB respecto de la previsión del Gobierno.

Con estas cifras Pablo Iglesias y Albert Rivera pretenden poner las primeras piedras de las negociaciones que se abrirán tras el 26-J, que se adivinan igual de intrincadas que las que han tenido lugar durante estos meses. Ciudadanos sigue aspirando a

articular un acuerdo a tres bandas con el PP y el PSOE, mientras que Podemos sigue lanzando guiños a unos socialistas con los que tendrá que contar sí o sí para formar gobierno. Aunque está por ver el efecto del sorpasso que prevén la mayoría de las encuestas, la última la del CIS publicado la semana pasada. Un sorpasso que puede provocar un auténtico terremoto en el PSOE y que le dejaría ante la disyuntiva de permitir que gobierne el PP o invertir presidente al hombre que les habría arrebatado la hegemonía en la izquierda. Habrá que esperar a la noche electoral, pero en la formación morada ven muy complicado un acuerdo con los socialistas, y prevén que ante el hipotético batacazo del PSOE y la consiguiente dimisión de Pedro Sánchez, con una gestora en Ferraz se allanan las posibilidades de una abstención para permitir que gobernase el PP, quién sabe si Mariano Rajoy.

Crónica mundana

Hillary, preparada para la Casa Blanca

■ Manuel Espín

Dentro de la sucesión de ex imposibles de la historia reciente del mundo, una mujer va camino de convertirse en presidenta USA. Hillary Clinton tiene detrás al centro político, al establishment del dinero y de los negocios, a un porcentaje muy importante de negros y de hispanos, a mujeres y feministas... Sin embargo, Bernie Sanders fue un competidor más duro de lo que podía esperarse, tratándose de un candidato abiertamente socialista y el más a la izquierda dentro del Partido Demócrata. El representante por Vermont resistió de manera milagrosa y llega a la Convención de Filadelfia con un importante paquete de delegados pero sin posibilidad de ganar. El dilema para Clinton será si al final, y pese a las anteriores críticas del rival, acabará asumiendo contenidos de Sanders, que por primera vez en la historia reciente de Norteamérica se presenta con un apellido político cercano a las socialdemocracias europeas más progresistas. Clinton ha mantenido un tono moderado en el discurso a sabiendas de que el elector de centro y de centroizquierda ya lo tiene ganado en buena medida. Ese discurso discreto lo ha mantenido... hasta ahora, sin responder a las bravatas, las voces exageradas y el tono de bronca de Donald Trump. Ahora las cosas pueden cambiar si éste es elegido, como parece, candidato republicano, tras dejar por tierra a los líderes más representativos de un partido atomizado y

fragmentado, que se mueve entre el Tea Party, el neoliberalismo exacerbado, la acracia económica libertaria de derechas, y el populismo ultranacionalista

Pero las cosas cambian. Si Trump es elegido finalmente candidato, en una operación que meses atrás parecía verdaderamente extravagante, su tono de gresca, bravata y amenaza va a alcanzar una mayor resonancia convertido en foco de atracción permanente. Con ese bagaje nadie duda que el millonario de los negocios inmobiliarios y de los programas de telerrealidad, descendiente de inmigrantes y ahora martillo de hispanos y de quienes no son WASP, se estrellará en las urnas. Otra cosa sería una verdadera catástrofe mundial. Pero también parecía inconcebible en la República de Weimar la llegada de un canciller como Hitler al poder, aunque fuera gracias al apoyo de la derecha conservadora tradicional de Alemania que lo consideró un "aliado estratégico" o un "mal menor". Trump busca caladeros de votos en los lugares más obtusos con declaraciones contradictorias, confusas e incongruentes pero que poseen la capacidad de aparecer en los titulares. El probable candidato republicano rompe el aislamiento verbal contra Corea del Norte y se ofrece a "hablar" directamente con el régimen más obtuso del planeta. De la misma manera que se mete de lleno en la bronca del referéndum británico en la UE y anuncia su apoyo a los partidarios del no. Cualquier cosa es posible



H. Clinton.

"Aunque Sanders ha sido un candidato más fuerte de lo previsto, la ex primera dama y antigua secretaria de Estado tiene ahora el camino despejado para ganar la Presidencia"

"Las descalificaciones y el ruido mediático de Trump podrían dramatizar la campaña y generar alboroto, pero sin posibilidad de ganar"

cuando se hace una campaña caracterizada por el tremendismo. Los otros candidatos de la aristocracia republicana y de la derecha tradicional esperaban que Trump moderara el tono de sus discursos para ganar a un electorado de centroderecha, como ha sucedido en otras ocasiones. Sin embargo, en las últimas semanas Trump se ratifica en el despropósito. Vuelve a "asegurar" que "devolverá" a sus países de origen a 11 millones de inmigrantes hispanos, que México tendrá que pagar un muro en la frontera con Estados Unidos y que cualquier atención de tipo humanitario o social está vinculada a la nacionalidad o la residencia legal. Tras afirmar que "no tiene nada contra los hispanos", ante la quejosa mirada de gobiernos como el mexicano que parecen cambiar de pasividad y rebatir las descalificaciones del magnate, ataca a un juez de ese origen que falla en su contra en una de las demandas de estudiantes de su "universidad de los negocios" donde se enseñan los "secretos del éxito en bienes raíces", defraudados por no haberse cumplido las expectativas ofrecidas por el centro, achacando la sentencia al origen mexicano del magistrado. Ello ha dado lugar a protestas de esa comunidad ante lo que califican de expresiones "racistas". Trump mantiene la inquina contra diversos medios, empezando por Univisión, la primera cadena en español, en una pugna que incluso alcanza a la ultraconservadora Fox de Murdoch contra cuyos periodistas ha mantenido varios rirrafes.

Durante el tiempo transcurrido desde que se condenó a sí mismo a golpe de insulto, Hillary ha

mantenido una actitud de despreciativo silencio contra Trump, al que ha ignorado. A partir de ahora no tendrá más remedio que entrar al trapo. Dentro de este panorama el riesgo no es que Trump alcance la Casa Blanca —algo que hoy parece casi utópico, pero también lo era en Weimar la llegada de Hitler a la cancellería—, sino de que libere en los grandes medios un discurso de nacionalismo exacerbado, xenofobo y provocador, que a pesar de todo tiene sus partidarios (clase trabajadora blanca y desclasada desempleada, nacionalismo conservador, sindicatos contrarios a la libertad de mercado y defensores del proteccionismo ante China, Europa y el Tercer Mundo, aislacionistas del concepto USA-fortaleza cerrada... Hoy por hoy parece una pesadilla que un personaje como Trump llegara a gestionar la primera potencia mundial. Pero aun así no deja de ser inquietante la frivolidad con la que se desvuelve su candidato, a quien nadie dentro de los republicanos ha sido capaz de pararle los pies. Una vez confirmada la candidatura de Hillary Clinton, Obama decide implicarse en la campaña. Aunque la extrema derecha diga que Estados Unidos ha dejado de ser una gran potencia por las "vacilaciones y la debilidad" de su presidencia, el mandato acaba con un dato muy positivo: la consolidación de la recuperación económica y unas tasas de empleo muy bajas, envidiables para casi toda Europa excepto para Alemania, cuya cifra de desempleados es muy baja; a pesar del aumento del abanico salarial y de las diferencias entre los que ganan más y menos.